

Epígrafe

Amanece con lluvia
las gotas se empeñan
en bordar luciérnagas azules
en mi espalda.

Ganarle a la lluvia

(y con un libro de Liliana Lukin entre mis manos)

I

En noches cerradas
sabemos ganarle a la lluvia
deseo y placer
carne del mismo fruto.

En noches cerradas
nuestros ojos migran hacia huellas
de una biografía
intraducible.

Y la humedad de un tiempo
clandestino
moja sus pies en versos
inconclusos.

En noches cerradas
el viento desata silbidos
casi una plegaria sobre
copas de malbec.

Casi una pregunta:
*para qué la noche si no es para
entender el propósito
de la muerte.*

*Para qué si no es para liberar el deseo
de las últimas palabras
antes de convertirnos en tierra.*

II

En noches cerradas
un concierto de clarinetes nos ampara
de aguas negras que rugen
por alcantarillas.

Nos mojamos
-y no es la lluvia-
es la música
-que inquisidora-
talla brotes sobre los cuerpos
de nuestros demonios.

Homo videns

Cuando los niños miran al cielo
ya no escriben travesuras
en aviones de papel.
No miran al trasluz de una burbuja
ni remontan cometas a los pájaros.

Cuando los niños miran al cielo
tapan los ojos a sus muñecas.
Aprietan los miedos contra sus cuerpos
y que las bombas desvíen la curva
de sus espaldas.

Así
el homo videns tiembla ante
los portales robados a Siria.

Así
La tierra se abre entre escombros y
naufragios en Palestina.

*Las fotos le roban el alma a uno
-decía mi abuelo-.*



Y hoy
las imágenes brotan
como hongos en los portales
de internet.

Hoy
las crónicas de un “mundo feliz”
nos sientan a la mesa de un banquete
donde somos convidados de piedra
o predadores nadando en un mar
de injusticias.

Cuando los niños miran al cielo
ya no escriben en los márgenes del arcoíris
no entienden el idioma de los pájaros de metal
que detonan lluvias negras
sobre sus cabezas.

Cuando los niños miran al cielo
una parte de sus almas se pierde entre cenizas
que sobrevuelan las últimas líneas
del horizonte.

Anfibia

Hoy me declararé anfibia.
Un animal de sangre fría (no tanto)
una vertebrada haciendo el camino inverso:
de tierra firme al agua que cubre
cubre y agita mis huesos hasta hacerlos flotar.

Hoy mi cuerpo ha rozado la profundidad.
Con brazos extendidos ha sacudido la modorra
ha sacado punta a los pulmones
y en cada bocanada ha desgarrado
la superficie.

Que le crezcan aletas a mi cuerpo
¿o acaso plumas?
Que sean cómplices de peces redentores
y me lleven por caminos de delfines.

Luego regresaré a la tierra,
una por una sacudiré mis escamas
las dispondré al sol
y en la extensión de una arena tibia
volveré a interrogarme.

Tatuajes

El mar explica sobre el cuerpo
de la mujer.
Con su lengua abre caminos
graba tatuajes indescifrables en la piel.
La noche se empeña en disponer
la mesa de la celebración.
El mar insiste
escribe susurros
habita partículas indefinibles.
De a ratos es timón ante la tempestad
de a ratos se acopla con fe errática
y como en el poema
insiste en profanar las dunas del lenguaje
cabalgar lo deshabitado
socavar la corteza
y adentrarse
en el despliegue de lo inexorable.

Marisa Godoy

Rompecabezas

¿Alguna vez te sentiste un rompecabezas?

Hay porciones de ausencia que me habitan.
Las acepto, las reúno, aunque sea las evoco.
No me equivoco si digo que ya no hay imagen
ni espejo que merezca ser imitado,
ilimitados mejor sería dibujarnos.

Yo me quiero uno, todo junto, colorido,
y me olvido de mis sombras
mis eclipses. Ta difícil.
Es que me danzan los planetas, la raíz se me seca
me crecen nuevas grietas.
Pienso demasiado lo que siento,
lo que pienso
me lo creo, y me condeno
a ver repeticiones.

Quiero romper patrones / y salgo rodando a encontrarme
en nuevas situaciones / pero cuanto más piezas descubro /
viejos vacíos. / Es que me duele cada incrustación,
más bien disfruto desarmarme.

Algo está cambiando, no lo niego.
Me gustaría escribir un libro de autoayuda
en uruguayo
para después leerlo y que diga:

“¡vamo´ arriba!

Pero tranqui. / Todo lleva su ritmo, su juego entre
polaridades que son lo mismo. / El negro y el blanco / son
excesos de lo gris. / Yo pido color, pintarme la cara como
una murga / salir a alegrar tristezas añejas
mis verdades se quedaron en otras ciudades
y eso
es lo que siento
que me falta.

Hace poco escuché
que existe una sociedad
los Hanaka, usan el mismo término
“Kama”, para referirse a su piel,
a la corteza de un árbol sagrado, al pelaje
de los animales libres.

¿Y si lo que decimos que somos
es aquello que estamos construyendo?

Quizás deba encontrar la metáfora
que me abrace
así.

Antes de salir de viaje una brujita me dijo
que tengo que aprender a jugar de local
en cualquier cancha

o algo así,
decir como un mantra:
esta es mi raíz, esta es mi tierra,
este es mi templo, en mi cuerpo
estoy en mi hogar.

¿vos
alguna vez
te sentiste un rompecabezas?

Contar la luna

...
Afuera,
navegaré el tiempo y el espacio
dejando una metáfora en cada duda.

Exploraré las obras del azar
buscando presagios de tu figura.

Reclamaré la disolución de todo orden
para recordar el caos de tu pelo.

Imaginaré todos los mundos posibles
para reencontrarme en tus ojos.

Defenderé la existencia de lo imposible,
para algún día poder volver.

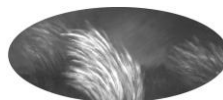
Y cuando vuelva

te contaré la luna.

Plaza del pueblo

La gente se evapora por las calles aledañas.
Los pájaros también deben cantar
para hacer el tiempo más lento
y parece no estar pasando nada
pero nada es un todo inabarcable de sucesos

Santiago Loustaunau



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
N°116 - Año VII - Diciembre de 2019
San Carlos de Bariloche



POESÍA DE
NEUQUÉN CORDILLERA III
M. GODOY / S. LOUSTAUNAU

ACRÍLICOS
PERLA LEÓN